

CAPITULO II

LA HERENCIA EN LA HISTORIA

I

Nuestro estudio de los hechos sigue necesariamente una marcha de lo sencillo á lo complicado. Ya en un capítulo anterior hemos visto que la trasmisión de la inteligencia no sigue siempre una línea constante, invariable, que se fracciona ó se trasforma; ahora abordamos un objeto todavía más complicado y de un carácter completamente sintético. Nos proponemos, mediante ejemplos elegidos en la historia, poner de relieve la herencia de las facultades activas.

Aquí ya no es posible el método analítico. En los grandes políticos y los grandes capitanes, y en general en los que se llama hombres de acción, es necesario que el juego de las diversas facultades se verifique *simultáneamente*. Su manera de proceder es esencialmente sintética. En ellos el trabajo de cada facultad no vale sino cuando concurre al resultado común: es el fin al que están subordinados todos los medios. Además, en el hombre político, la actividad del espíritu debe ejercerse en todos sentidos. Un pensador, un sabio, puede aislarse en las más altas regiones de la inteligencia; pero por otra parte, no sentir nada y ser impropio para la acción. Un artista puede con su imaginación, encantarse en los más hermosos ensueños y no conocer nada

del mundo real. Al gran político, por el contrario, le es preciso una inteligencia capaz de apereibir á la vez lo general y lo particular, lo abstracto y lo concreto. Si es incapaz de generalizar, permanecerá sin miras amplias, encerrado en la rutina. Por otra parte, no puede reducirse, como el sabio, á resultados generales: debe estatuir sobre un caso particular, determinado; es preciso, pues, que perciba á la vez el conjunto y el detalle. Además, sus reflexiones deben necesariamente conducir á actos. No es un teórico que especula: toda teoría no es para él mas que un medio, la acción sola es un fin. De aquí una voluntad fuertemente templada, siempre en ejercicio, y las cualidades que suponen osadía, valor, confianza en sí mismo, ascendiente sobre los tímidos y los irresolutos.

Así, el talento de una observación á la vez detallada, extensa y rápida, una memoria pronta y fiel que recuerde con exactitud, y sin dudas, los resultados de la teoría, una gran presencia de ánimo que no desconcierten las circunstancias imprevistas, una voluntad enérgica y, para que sirva de base á todo, la fuerza física y ciertas cualidades del cuerpo: tales son las facultades que deben encontrarse reunidas, y obrar simultáneamente con la rapidez y la seguridad de un instinto.

La historia nos muestra que esta suma de cualidades es trasmisible, en totalidad ó en parte, porque ocurre á veces que la unidad primitiva se rompe al pasar á los descendientes que sólo recogen trozos de ella (Pitt y su nieta).

Como cualquier otra cualidad mental, la energía de la voluntad puede ser hereditaria. Voltaire había hecho esta observación á propósito de los Guisa: «Lo físico, padre de lo moral, trasmite el mismo carácter de padre á hijo durante siglos. Los Apios fueron siempre orgullosos é inflexibles; los Catones siempre severos. Toda la serie de los Guisa fué audaz, temeraria, facciosa,

llena del más insolente orgullo y de la cortesía más seductora. Desde Francisco de Guisa hasta aquél, que, solo, sin ser esperado, fué á ponerse á la cabeza del pueblo de Nápoles, todos fueron de una figura, de un valor y de una gracia, muy superior á lo común de los hombres. Yo he visto los retratos, de pie, de Francisco de Guisa, del Balafre y de su hijo; su talla es de seis piés: iguales rasgos, igual valor, igual audacia en la frente, en los ojos y en la actitud (1)».

Al estudiar la herencia en la historia, tenemos que prevenirnos contra un peligro, el de tomar una alta posición oficial por un indicio de mérito personal. En las letras, las ciencias, las artes, en que cada uno se juzga inmediatamente por sus obras, esta ilusión no es posible ó no lo es por mucho tiempo. En política la gloria de los antepasados, las relaciones, el poderío adquirido anteriormente hacen mucho, y á veces suplen á todo. Para no correr el riesgo de confundir una herencia exterior y convencional con la herencia interior y natural, sólo observaremos los casos más indiscutibles.

En este curso á través de la historia, no puedo, por otra parte, citar más que muy pocos hechos, anotando unos y describiendo más ampliamente otros: todo ello á título de sugestión.

En la antigüedad griega, los documentos biográficos son demasiado raros é inciertos para que yo me detenga mucho en ella.

ALEJANDRO MAGNO, muerto á los treinta y dos años, sólo dejó un hijo póstumo, á quien mataron á los doce años.

Su *madre*, Olimpia, mujer ambiciosa é intrigante.

Su *padre*, Filipo, rey de Macedonia.

Su *hermano* (semi-hermano), Ptolomeo, hijo de Filipo y de Arsinoé, si se admite, por lo menos, esta

(1) Voltaire, *Dictionn. philos.*, art. CATON.

filiación muy discutida. Más adelante hablaremos de la familia de los Ptolomeos.

Su *sobrino segundo* (ó tercero?), Pirro rey de Epiro, cuya semejanza con Alejandro se observó ya en la antigüedad.

Se pueden relacionar con Alejandro Magno:

PTOLOMEOS (los), familia de los Lagidas.

El fundador de esta dinastía es Ptolomeo Soter, hijo de Lago (según otros, hijo de Filipo y de Arsinoé). Tres hombres notables en esta familia: Ptolomeo Soter; su *hijo*, Ptolomeo Filadelfo; *sobrino segundo*, Ptolomeo Evergeta.

El abastardamiento rápido de esta familia parece un resultado de la herencia, producido por los matrimonios consanguíneos. Ptolomeo II se casó con su sobrina, después con su hermana; Ptolomeo IV con su hermana; Ptolomeo VI y Ptolomeo VII, hermanos, se casaron consecutivamente con la misma hermana; Ptolomeo VIII se casa con dos de sus hermanas; Ptolomeo XII y Ptolomeo XIII se casan con su hermana, la famosa Cleopatra.

Pasando del mundo greco-oriental al mundo romano, señalemos la familia cartaginesa de los Barca.

ANIBAL, el más grande de una notable familia de generales.

Su *padre*, Amilcar Barca.

Sus *hermanos*, Asdrúbal y Magnon.

En la historia romana, los documentos son más abundantes y más seguros. He elegido tres ó cuatro ejemplos para no insistir más que sobre los Césares.

CORNELIA (la gens Cornelia). Esta familia ha contado desde P. Cornelio Escipión, maestro de la caballería en 396, hasta Escipión Nasica, muerto sin posteridad (en 56), diez y nueve cónsules, un dictador, dos tribu-

nos (los Gracos), dos cuestores, un edil, un censor, dos maestros de la caballería. Con esta familia está emparentado el famoso Sila.

ESCIPIÓN, P. Cornelio, el hombre de guerra más notable de la gens Cornelia, de que ya hemos hablado.

Su *padre*, vencido por Anibal.

Su *abuelo*, arrojó á los cartagineses de Córcega y Cerdeña.

Su *hija*, Cornelia, madre de los Gracos.

ANTONIA (la gens Antonia), ha contado en el número de sus miembros más notables: el orador Marco Antonio, Marco Antonio el Cretico y Antonio, el rival de Octavio.

JULIO CÉSAR. Limitándose á los parentescos inmediatos y sin remontarse en la gens *Julia*, Galton (1) observa, en lo que se refiere á César, una notable herencia por las mujeres: su *madre*, Aurelia, su *hija* Julia, que casó con Pompeyo; su *sobrino* Atia, madre de Octavio Augusto.

De los cuatro Césares, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, hay una interesante monografía del Dr. Wiedemeister (2), que los ha estudiado cuidadosamente desde el punto de vista de la herencia morbosa. Vamos á dar un resumen de ella.

TIBERIO, por el lado paterno y por el materno, descendía de la gens *Claudia*. El autor se inclina á atribuir á las uniones consanguíneas la degeneración de la familia, que comienza claramente con César. En todo caso, la arrogancia aristocrática de su raza estaba en él (*vetus atque insita Claudiæ familiæ superbia*, decía Augusto). A medida que avanza en edad, la forma

(1) P. 154.

(2) *Der Caisarenwahnsinn der Julisch-Claudischen Imperatoren-Familie*. Hanover, 1875, 306 páginas. Este trabajo lo ha vuelto á emprender con más detalles todavía, el Dr. Jacoby, en su libro *Sur la sélection et l'hérédité chez l'homme*, 1881.

morbosa de su carácter se dibuja cada vez más, «melancolía con delirio de persecucion». Tiene miedo de todo en Rodas, más tarde en Caprea; se ve perseguido por alucinaciones del oído (p. 40). El desfallecimiento final de su espíritu había chocado hasta á sus contemporáneos (*incertus animi erat, fluxam senio mentem, prætrepidus erat*, etc., etc.)

CALÍGULA era sobrino segundo de Tiberio. Druso, hermano de Tiberio, tuvo por hijo á Germánico, quien tuvo con Agripina I, entre otros hijos, C. Calígula y Agripina la Joven. Este es el primer emperador que reúne la sangre de los *Claudii* (por su padre) y de los *Julii* (por su madre), y por consiguiente, la suma de la degeneración de las dos familias. Estaba atacado de epilepsia, y esta enfermedad produjo los desórdenes mentales que son consecuencia suya. Por lo demás, él mismo tenía conciencia de su triste estado (1); estaba atormentado por insomnios de visiones terroríficas.

CLAUDIO, tío de Calígula (hermano de su padre Germánico), tuvo una disposición á la imbecilidad, notoria hasta al juicio de los antiguos, lo que nos dispensa de insistir.

NERÓN era hijo de Agripina la Joven, hermana de Calígula: ya conocemos las disposiciones morbosas de esta familia. Su padre, Domicio Ahenobarbo, descendía de una de las nobles y antiguas familias de Roma, cuya historia relata brevemente Suetonio, con objeto de mostrar mejor hasta qué punto es su heredero Nerón (2). Su padre le decía: Si te pareces á mí y á tu madre, has nacido para la pérdida del género humano. M. Wiedemeister encuentra en él los síntomas de una «manía periódica», de que fué presa en tres ocasiones

(1) *Mentis valetudinem et ipse senserat ac subinde de recessu deque purgando cerebro cogitavit* (Suetonio. *Calígula*, cap. 50). La lectura de este capítulo es muy instructiva.

(2) *Quo facilius appareat ita degenerasse a suorum virtutibus Nero et tamen vitia cujusque, quasi tradita et ingenta, retulerit* (NERO, I).